



Jornada Mundial de las Misiones: evangelicemos junto a los jóvenes

«Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo», es la invitación que lanza el Santo Padre Francisco en su mensaje para el Día Mundial de las Misiones 2018, dedicado a los jóvenes

Ciudad del Vaticano

El Papa Francisco dedica a los jóvenes el mensaje para la **Jornada Mundial de las Misiones** que se celebrará el 21 de octubre de 2018, impulsado por un diálogo basado en la certeza de que la fe cristiana "siempre permanece joven cuando se abre a la misión que Cristo nos confía".

Dicho mensaje será difundido el domingo 20 de mayo, **solemnidad de Pentecostés** y se titula "Junto a los jóvenes, llevemos el Evangelio a todos".

En él, el Santo Padre cita las palabras de san Juan Pablo II «La misión refuerza la fe»(Carta enc. *Redemptoris missio*, 2), recordando el amor tan grande que profesó el Papa polaco por los jóvenes y todo el tiempo que les dedicó a lo largo de su vida.

Además, Francisco afirma que el próximo Sínodo que se celebrará en Roma en el mes de octubre, mes misionero, ofrecerá la **oportunidad de comprender mejor**, a la luz de la fe, "lo que el Señor Jesús quiere decir a los jóvenes y, a través de ellos, a las comunidades cristianas".

La vida es una misión

"Cada hombre y mujer es una misión, y esta es la razón por la que se encuentra viviendo en la tierra. Ser atraídos y ser enviados son los dos movimientos que nuestro corazón, sobre todo cuando es joven en edad, siente como fuerzas interiores del amor que prometen un futuro e impulsan hacia adelante nuestra existencia", escribe el Sucesor de Pedro.

Nadie mejor que los jóvenes percibe cómo la vida sorprende y atrae. **Vivir con alegría la propia responsabilidad** ante el mundo es un gran desafío. Conozco bien las luces y sombras del ser joven, y, si pienso en mi juventud y en mi familia, recuerdo lo intensa que era la esperanza en un futuro mejor. *“ Cada hombre y mujer es una misión, y esta es la razón por la que se encuentra viviendo en la tierra ”*

El hecho de que estemos en este mundo sin una previa decisión nuestra, nos hace intuir que hay una iniciativa que nos precede y nos llama a la existencia.

Cada uno de nosotros está llamado a reflexionar sobre esta realidad: **«Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo»** (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 273).

Os anunciamos a Jesucristo

La Iglesia, anunciando lo que ha recibido gratuitamente (cf. Mt 10,8; Hch 3,6), comparte con vosotros, jóvenes, el camino y la verdad que conducen al sentido de la existencia en esta tierra.

Jesucristo, muerto y resucitado por nosotros, se ofrece a nuestra libertad y la mueve a buscar, descubrir y anunciar este sentido pleno y verdadero.

“ Nadie mejor que los jóvenes percibe cómo la vida sorprende y atrae. Vivir con alegría la propia responsabilidad ante el mundo es un gran desafío ”

Queridos jóvenes, no tengáis miedo de Cristo y de su Iglesia. En ellos se encuentra **el tesoro que llena de alegría la vida**. Os lo digo por experiencia: gracias a la fe he encontrado el fundamento de mis anhelos y la fuerza para realizarlos. He visto mucho sufrimiento, mucha pobreza, desfigurar el rostro de tantos hermanos y hermanas.

Sin embargo, para quien está con Jesús, el mal es un **estímulo para amar cada vez más**.

Por amor al Evangelio, muchos hombres y mujeres, y muchos jóvenes, se han entregado generosamente a sí mismos, a veces hasta el martirio, al servicio de los hermanos. De la cruz de Jesús aprendemos la lógica divina del ofrecimiento de nosotros mismos (cf. 1 Co 1,17-25), como anuncio del Evangelio para la vida del mundo (cf. Jn 3,16).

Estar inflamados por el amor de **Cristo consume a quien arde y hace crecer**, ilumina y vivifica a quien se ama (cf. 2 Co 5,14). Siguiendo el ejemplo de los santos, que nos descubren los amplios horizontes de Dios, os invito a preguntaros en todo momento: «¿Qué haría Cristo en mi lugar?».

Transmitir la fe hasta los confines de la tierra

También vosotros, jóvenes, por el Bautismo sois miembros vivos de la Iglesia, y juntos tenemos la misión de llevar a todos el Evangelio. Vosotros estáis abriéndoos a la vida. Crecer en la gracia de la fe, que se nos transmite en los **sacramentos de la Iglesia**, nos sumerge en una corriente de multitud de generaciones de testigos, donde la sabiduría del que tiene experiencia se convierte en testimonio y aliento para quien se abre al futuro.

Y la novedad de los jóvenes se convierte, a su vez, en apoyo y esperanza para quien está cerca de la meta de su camino.

En la convivencia entre los hombres de distintas edades, la misión de la Iglesia construye puentes inter-generacionales, en los cuales la fe en Dios y el amor al prójimo constituyen factores de unión profunda.

Esta transmisión de la fe, corazón de la misión de la Iglesia, se realiza por el “contagio” del amor, en el que la alegría y el entusiasmo expresan el descubrimiento del sentido y la plenitud de la vida.

La propagación de **la fe por atracción exige corazones abiertos**, dilatados por el amor. No se puede poner límites al amor: fuerte como la muerte es el amor (cf. Ct 8,6).

Y esa expansión crea el encuentro, el testimonio, el anuncio; produce la participación en la caridad con todos los que están alejados de la fe y se muestran ante ella indiferentes, a veces opuestos y contrarios.

“ En la convivencia entre los hombres de distintas edades, la misión de la Iglesia construye puentes inter-generacionales, en los cuales la fe en Dios y el amor al prójimo constituyen factores de unión profunda ”

Ambientes humanos, culturales y religiosos todavía ajenos al Evangelio de Jesús y a la **presencia sacramental de la Iglesia** representan las extremas periferias, “los confines de la tierra”, hacia donde sus discípulos misioneros son enviados, desde la Pascua de Jesús, con la certeza de tener siempre con ellos a su Señor (cf. Mt 28,20; Hch 1,8).

Humanidad necesitada de Cristo

En esto consiste lo que llamamos *missio ad gentes*. La periferia más desolada de **la humanidad necesitada de Cristo** es la indiferencia hacia la fe o incluso el odio contra la plenitud divina de la vida. Cualquier pobreza material y espiritual, cualquier discriminación de hermanos y hermanas es siempre consecuencia del rechazo a Dios y a su amor.

Los confines de la tierra, queridos jóvenes, son para vosotros hoy muy relativos y siempre fácilmente “navegables”. El mundo digital, las redes sociales que nos invaden y traspasan, difuminan fronteras, borran límites y distancias, reducen las diferencias. Parece todo al alcance de la mano, todo tan cercano e inmediato. Sin embargo, sin el don comprometido de nuestras vidas, podremos tener miles de contactos pero no estaremos nunca inmersos en una verdadera comunión de vida.

La misión hasta los confines de la tierra exige el don de sí en la vocación que nos ha dado quien nos ha puesto en esta tierra (cf. Lc 9,23-25). Me atrevería a decir que, para un joven que quiere seguir a Cristo, lo esencial es la búsqueda y la adhesión a la propia vocación.

Testimoniar el amor

Agradezco a todas las realidades eclesiales que os permiten encontrar personalmente a Cristo vivo en su Iglesia: las parroquias, asociaciones, movimientos, las comunidades religiosas, las distintas expresiones de servicio misionero. Muchos jóvenes encuentran en **el voluntariado misionero** una forma para servir a los “más pequeños” (cf. Mt 25,40), promoviendo la dignidad humana y testimoniando la alegría de amar y de ser cristianos.

Estas experiencias eclesiales hacen que la formación de cada uno no sea solo una preparación para el propio éxito profesional, sino el desarrollo y el cuidado de un don del Señor para servir mejor a los demás.

“ La misión hasta los confines de la tierra exige el don de sí en la vocación que nos ha dado quien nos ha puesto en esta tierra ”

Estas formas loables de servicio misionero temporal son un **comienzo fecundo** y, en el discernimiento vocacional, pueden ayudaros a decidir el don total de vosotros mismos como misioneros.

Las Obras Misionales Pontificias nacieron de corazones jóvenes, con la finalidad de **animar el anuncio del Evangelio** a todas las gentes, contribuyendo al crecimiento cultural y humano de tanta gente sedienta de Verdad.

La oración y la ayuda material, que generosamente son dadas y distribuidas por las OMP, sirven a la Santa Sede para procurar que quienes las reciben para su propia necesidad puedan, a su vez, ser capaces de dar testimonio en su entorno. Nadie es tan pobre que no pueda dar lo que tiene, y antes incluso lo que es.

Siempre tienes algo que aportar

Me gusta repetir la exhortación que dirigí a los jóvenes chilenos: «Nunca pienses que no tienes nada que aportar o que no le haces falta a nadie: Le haces falta a mucha gente y esto piénsalo. Cada uno de vosotros piénselo en su corazón: **Yo le hago falta a mucha gente**» (Encuentro con los jóvenes, Santuario de Maipú, 17 de enero de 2018).

Queridos jóvenes, concluye escribiendo el Papa Francisco en su mensaje, "el próximo octubre misionero, en el que se desarrollará el Sínodo que está dedicado a vosotros, será una nueva oportunidad para hacernos discípulos misioneros, cada vez más apasionados por **Jesús y su misión**, hasta los confines de la tierra. A María, Reina de los Apóstoles, a los santos Francisco Javier y Teresa del Niño Jesús, al beato Pablo Manna, les pido que intercedan por todos nosotros y nos acompañen siempre".